## CAPITULO VII.

De los nombres que Mejico tuvo y de quién dicen que fueron sus fundadores, y del estado y grandeza del señor della, llamado Motezuma.

Méjico, segun la etimología desta lengua algunos la interpretan fuente ó manadero, v en la verdad en ella v á la redonda hav muchos mananctiales, por lo cual la interpretacion no paresce ir muy fuera de propósito; pero los naturales dicen que aquel nombre de Méjico trujieron sus primeros fundadores, los cuales dicen que se llamaban mexiti. v aun despues de algun tiempo los moradores della se llamaron mexitises. El cual nombre ellos tomaron de su principal Dios ó ídolo, porque á el sitio en que poblaron y á la poblacion que hicieron llamaron timixtitan, por causa de un árbol que allí hallaron que se llamaba mich-tli, el cual salia de una piedra, á la cual piedra llamaban tetl, de manera que se diria fructa que sale de piedra. Despues andando el tiempo y multiplicándose el pueblo y creciendo la vecindad, hízose esta ciudad dos barrios ó dos ciudades, á el mas principal barrio llamaron Méjico, y á los moradores dél llamaron mejicanos. Estos mejicanos fueron en esta tierra como en otro tiempo los romanos. En este barrio llamado Méjico residia el gran señor desta tierra, que se llamaba Motezuma, v nombrado con mejor crianza v mas cortesia y acatamiento le decian motec zumatci, que quiere decir hombre que esta enojado ó grave. Aquí en esta parte como mas principal fundaron los españoles su ciudad, y este solo barrio es muy grande y tambien hay en él muchas casas de indios, aunque fuera de la traza de los españoles. A el otro barrio llaman tlatelulco, que en su lengua quiere decir isleta, porque allí estaba un pedazo de tierra mas alto y mas seco que lo otro, todo que era manantiales y carrizales. Todo este barrio está poblado de indios. Son muchas las casas y muchos mas los moradores. En cada ciudad ó barrio destos hay una muy gran plaza adonde cada dia ordinariamente se hace un mercado grande en el cual se avuncta infinita gente á comprar y vender, y en estos mercados que los indios llaman tianguez se venden de todas cuantas cosas hay en la tierra desde oro y placta hasta cañas y hornija. Llaman los indios á este barrio San Francisco de Méjico, porque fué la primera iglesia desta ciudad y de toda la Nueva España; á el otro barrio llaman Sanctiago de Tlatelulco, y aunque en este barrio hay muchas iglesias, la mas principal es Santiago, porque es una iglesia de tres naves, y á la misa que se dice à los indios de mañana siempre se hinche de ellos, y por de mañana que abren la puerta ya los indios están esperando, porque como no tienen mucho que ataviarse ni que se componer en esclaresciendo tiran para la iglesia.

Aquí en esta iglesia está el colegio de los indios con fraires que los enseñan y dotrinan en lo que tienen de hacer. En toda la tierra nombran los indios primero el sancto que tienen en su principal iglesia, y despues el pueblo, y ansí nombran Santa María de Tlaxcala, San Miguel de

Husxucinco, Sancto Antonio de Tezcuco.

No piense nadie que me he alargado en conctar el blason de Méjico, porque en la verdad muy brevemente he tocado una pequeña parte de lo mucho que della se podria decir, porque creo que en toda nuestra Europa hay pocas ciudades que tengan tal asiento y comarca, con tantos pueblos á la redonda de sí, y tan bien asentados, y aun mas digo y me afirmo que dudo si hay alguna tan buena y tan opulencta cosa como Timistitlan y tan llena de gente, porque tiene esta gran ciudad Temultithan de frente de sí á la parte de Oriente la laguna, en medio el pueblo de Tezcuco, que habrá cuatro ó cinco leguas de traviesa que la laguna tiene de ancho, y de largo tiene ocho; esto es, la salada, y casi otro tanto tendrá la laguna dulce. Esta ciudad de Tezcuco era la segunda cosa principal de la tierra, y ansimesmo el señor della era el segundo señor de la tierra, subjetaba debajo de sí quince provincias, hasta la provincia de Tuzapan, que está á la costa del mar del Norte, y así habia en Tezcuco muy grandes edificios de templos del demonio é muy gentiles casas y aposentos de señores, entre los cuales fué cosa muy de ver la casa del señor principal, ansi la vieja con su huerta cercada de mas de mil cedros muy grandes é muy hermosos, de los cuales hoy dia están los mas en pié, aunque la casa está asolada. Otra casa tenia que se podia aposentar en ella un ejército, con muchos jardines, y un muy grande estanque que por debajo de tierra solian entrar á él con barcas. Es tan grande la
poblacion de Tezcuco que tenia mas de una legua en ancho, y mas de seis en largo, en lo cual hay muchas perrochias y innumerables moradores. A la parte de Oriente tiene Méjico Timistitlan, á una legua la ciudad é pueblo de
Tlacuba, adonde residia el tercero señor de la tierra, al
cual estaban sujectas diez provincias. Estos dos señores ya
dichos se podrian bien llamar reyes, porque no les faltaba
nada para lo ser.

A la parte del Norte ó Setentrion á cuatro leguas de Temistitlan está el pueblo de Cuavh-titlan, adonde residia el cuarto señor de la tierra, el cual era señor de otros muchos pueblos. Entre este pueblo y Méjico hay otros grandes pueblos, que por causa de brevedad, é por ser nom-

bres estraños no los nombro.

Tiene Méjico á la parte de Mediodía á dos leguas el pueblo de Cuyoacan; el señor dél era el quinto señor y tenia muchos vasallos. Es pueblo muy fresco; aquí estuvieron los españoles despues que ganaron á Temistitlam hasta que tuvieron edificado en Méjico adonde pudiesen estar, porque de la conquista habia quedado todo lo mas y mejor de la ciudad destruido. Dos leguas mas adelante tambien hácia el Mediodía, que son cuatro de Méjico, está la gran poblacion de Xuchinilco, y desde allí hácia á do sale el sol están los pueblos que llaman de la laguna dulce, y Tlasmanalco con su provincia de Chalco, do hay infinidad de gente. De la otra parte de Tezcuco hácia el Norte está lo muy poblado de Otumba y Tepepulco.

Estos pueblos ya dichos y otros muchos tiene Temistitlan á la redonda de sí dentro de aquella corona de sierras y otros muy muchos que están pasados los montes, porque por la parte mas ancha de lo poblado hácia Méjico á los de las aguas vertientes á fuera hay seis leguas, y á todas las partes á la redonda va muy poblada y muy hermosa tierra. Los de las provincias é principales pueblos eran como señores de salva ó de ditado, y sobre todos eran los mas principales los dos, el de Tezcuco y el de Tlacuba, y estos con todos los otros todo lo mas del tiempo residian en Méjico, y tenian corte con Moteczuma, el cual se servía como rey, y era muy temido y en estremo obedescido. Celebra-

ba sus fiestas con tanta solenidad y triunfo que los españoles que á ellas se hallaron presentes estaban espantados, ansi de esto como de ver la ciudad y los templos y los pueblos de á la redonda. El servicio que tenia y el aparacto con que se servia, y las suntuosas casas que tenia Motezuma y las de los otros señores, la solicitud y multitud de los servidores y la muchedumbre de la gente que era como yerbas en el campo, visto esto estaban admirados que unos á otros se decian: "¿ Qué es aquesto que vemos? esta es ilusion ó encantamento? tan grandes cosas y tan admirables han estado tanto tiempo encubiertas á los hombres que pensaban tener entera noticia del mundo?"

tener entera noticia del mundo?" Tenia Motezuma en esta ciudad de todos los géneros de animales, así brutos y retiles como de aves de todas maneras, hasta aves de agua que se mantienen de pescado, y hasta pajaricos de los que se ceban de moscas, y para todas tenia personas que les daban sus raciones y les buscaban sus mantenimientos, porque tenia en ello tancta curiosidad, que si Motezuma vía ir por el aire volando una ave que le agradase, mandábala tomar, y aquella mesma le traian. Y un español digno de crédito estando delante de Motezuma vió que le habia parecido bien un gavilan que iba por el aire volando, ó fué para mostrar su grandeza delante de los españoles, mandó que se le trujiesen, y fué tanta la diligencia y los que tras él salieron que el mesmo gavilan bravo le trajieron á las manos. Ansimesmo tenia muchos jardines y vergeles, y en ellos sus aposentos. Tenia bosques y montañas cercadas, y en ellas muy buenas casas y frescos aposentos muy barridos y limpios, porque de gente de servicio tenia tancta como el mayor señor del mundo. Estaban tan limpias y tan barridas todas las calles y calzadas desta gran ciudad, que no habia cosa en que tropezar, y por do quiera que salia Motezuma, así en esta como por do habia de pasar era tan barrido, y el suelo tan asentado y liso, que aunque la planta del pié fuera tan delicada como la de la mano, no recibiera el pié detrimento ninguno en andar descalzo. ¿Pues qué diré de la limpieza de los templos del demonio y de sus gradas y patios, y las casas de Motezuma y de los otros señores que no solo estaban muy encaladas sino muy bruñidos, y cada fiesta los renovaban y bruñian para entrar en su palacio, á que ellos Haman tapa. Todos se descalzaban y los que entraban à negociar con él habian de llevar manetas groseras encima de sí, v si eran grandes señores, ó en tiempo de frio, sobre las mantas buenas que llevaban vestidas ponian una manta grosera v pobre, é para hablarle estaban muy humillados y sin levanctar los ojos, é cuando él respondia era con tan baja voz y con taneta autoridad que no parescia menear los labios, y esto era pocas veces, porque las mas respondia por sus privados y familiares, que siempre estaban á su lado para aquel efecto, que eran como secretarios, y esta costumbre no la habia solamente en Moctezuma, sino en otros de los señores principales. Lo ví yo mesmo usar á el principio, y esta gravedad tenian mucho los mayores señores y los que los señores hablaban, y la palabra que mas ordinariamente decian á el fin de las pláticas y negocios que se les comunicaban era decir con muy baja voz haá, que quiere decir si, ó bien, bien.

Cuando Motezuma salia fuera de su palacio salian con el muchos señores e principales personas, y toda la gente que estaba en las calles por donde habia de pasar se le humillaban y hacian profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos á le mirar, sino que todos estaban hasta que era pasado tan inclinados como fraires en gloria Patri. Teníanle todos sus vasallos, ansí grandes como pequeños, gran temor y respeto, porque era cruel y severo en castigar. Cuando el marqués del Valle entró en la tierra hablando como un señor de una provincia le pregunctó si reconocia señorío ó vasallaje, y el indio le respondió: "¿Quién hay que no sea vasallo y esclavo de Motezumaci? ¿Quién tan grande señor como Motezumaci? queriendo sentir que en toda la tierra no habia superior suyo ni aun igual.

Tenia Motezumaci en su palacio enanos y corcobadillos, que de industria siendo niños los hacian jibosos y los quebraban y descoyuntaban, porque destos se sirvian los señores en esta tierra como agora hace el Gran Turco de eunucos. Tenia águilas reales, que las de esta Nueva España se pueden con verdad decir reales, porque son en estremo grandes. Las jaulas en que estaban eran grandes, y hechas de unos maderos rollizos tan gruesos como el muslo de un hombre. Cuando la águila se allegaba á la red adonde estaba metida, ansí se apartaban y huian della como si fue-

ra un leon ó otra bestia fiera. Tienen muy fuertes presas, la mano y los dedos tienen tan gruesa como un hombre, y lo mesmo el brazo. Tienen muy gran cuerpo, y el pico muy fiero; de una sola comida come un gallo de papada, que es tan grande y mayor que un buen pavo español, y este gallo que digo tiene mas de pavo que de otra ave, porque hace la rueda como el pavo, aunque no tiene tanctas ni tan hermosas plumas, y en la voz es tan feo como es el pavo.

En esta tierra he tenido nocticia de grifos, los cuales dicen que hay en unas sierras grandes que están cuatro ó cinco leguas de un pueblo que se dice Teoacan, que es hácia el Norte, y de allí bajaban á un valle llamado Abacatlan, que es un valle que se hace entre dos sierras de muchos árboles, los cuales bajaban y se llevaban en las uñas los hombres hasta las sierras, adonde se los comian, y fué de tal manera que el valle se vino à despoblar por el temor que de los grifos tenian. Dicen los indios que tenian las uñas como de hierro fortísimas. Tambien dicen que hay en estas sierras un animal que es como leon, el cual es lanudo, sino que la lana ó vello tira algo á pluma: son muy fieros y tienen tan fuertes dientes que de los venados que toman comen hasta los huesos. Llámase este animal Cotochtli; destos animales he yo visto uno dellos. De los grifos há mas de ochenta años que no parecen ni hay memoria dellos.

Tornemos á el propósito de Temistitlan y de sus fundadores y fundamento. Los fundadores fueron estranjeros, porque los que primero estaban en la tierra llámanse chichimecas y otomis. Estos no tenian ídolos, ni casas de piedra ni de adobes, sino chozas pajizas; manteníanse de caza, no todas veces asada sino cruda, ó seca á el sol; comian alguna poca de fructa que la tierra de suyo producia, é raices é yerbas; en fin vivian como brutos animales. Fueron señores en esta tierra como ahora son y han sido los españoles, porque se enseñorearon de la tierra, no de la manera que los españoles, sino muy poco á poco y en algunos años, y como los españoles han traido tras sí muchas cosas de las de España como son caballos, vacas, ganados, vestidos, trajes, aves, trigo, planetas y muchos géneros de semillas, ansí de flores como de hortalizas, bien así en su manera los mejicanos trajieron muchas cosas que

Tomo LIII. The state of the sta

ántes no las habia, y enriquecieron esta tierra con su industria y diligencia, desmontáronla y cultivaron la que ántes estaba hecha toda bravas montañas, y los que ántes la habitaban vivian como salvajes. Trujieron estos mejicanos los primeros ídolos y los trajes de vestir y calzar, el maiz y algunas aves; comenzaron los edificios ansí de ádobes como de piedra, y ansí hoy dia casi todos los canteros de la tierra son de Timistitlan ó de Tezcuco, y estos salen á edificar y á labrar por sus jornales por toda la tierra como en España vienen los vizcainos y monctañeses: hay entre todos los indios muchos oficios y de todos dicen que fueron inventores los mejicanos.

## CAPITULO VIII.

Del tiempo en que Méjico se fundó y de la gran riqueza que hay en sus montes y comarca y de sus calidades, y de otras muchas cosas que hay en esta tierra.

Entraron à poblar en esta tierra los mejicanos segun que por sus libros se halla é por memorias que tienen en libros muy de ver de figuras y caractéres muy bien pintados, las cuales tenian por memoria de sus antigüedades, ansí como linajes, guerras, vencimientos y otras muchas cosas desta calidad dignas de memoria, por los cuales libros se halla, que los mejicanos vinieron à esta Nueva España, contando hasta este presente año de mill é quinientos é cuarenta, cuatrocientos é cuarenta y ocho años ya que se edificó; de Timistitlan, ducientos é cuarenta años, y hasta hoy no se ha podido saber ni averiguar qué gente hayan sido estos mejicanos, ni de adonde hayan traido orígen. Lo que por mas cierto se tuvo algun tiempo fué que habian venido de un pueblo que se dice Teoculhvacan, que los españoles nombran Culiacan. Está este pueblo de Méjico docientas leguas. Mas despues que este pueblo de Culiacan se descubrió y conquistó, hállase ser de muy diferente lengua de la que hablan los naturales de Méjico, y demás de la lengua ser otra, tampoco en ella hubo memoria por do se creyesen y aun sospechase haber salido los mejicanos de Culiacan. La lengua de los mejicanos es la de los navales. Méjico en el tiempo de Moteczuma, é cuando los espa-

noles vinieron á ella, estaba toda muy cercada de agua, y desde el año de mill é quinientos é veinte é cuatro siempre ha ido menguando. Entónces por solas tres calzadas podian entrar á Méjico; por la una que es al Poniente salian á tierra firme á media legua, porque desta parte está Méjico cercana á la tierra; por las otras dos calzadas que son á el Mediodía y al Norte; por la que está á Mediodía habian de ir cerca de dos leguas, é por la otra del Norte habian de ir una legua hasta salir á tierra firme. De la parte de Oriente está cercada toda de agua y no hay calzada ninguna. Estaba Méjico muy fuerte y bien ordenada porque tenia unas calles de agua anchas, y otras calles de casas, una calle de casas y otra de agua; en la acera de las casas pasaba ó iba por medio un callejon ó calle angosta, á la cual salian las puertas de las casas. Por las calles de agua iban muchas puentes que atravesaban de una parte á otra. Demás de esto tenia sus plazas y patios delante los templos del demonio y de las casas del Señor. Habia en Méjico muchas acales ó barcas para servicio de las casas, y otras muchas de tratantes que venian con bastimentos á la ciudad, y todos los pueblos de la redonda que están llenos de barcas, que nunca cesan de entrar y salir á la ciudad, las cuales eran innumerables. En las calzadas habia puentes que fácilmente se podian alzar, é para guardarse de la parte del agua eran las barcas que digo que eran sin cuento, porque hervian por el agua é por las calles. Los moradores y gente era innumerable. Tenia por fortaleza los templos del demonio y las casas de Motezuma, señor principal, y las de los otros señores, porque todos los señores subjetos á Méjico tenian casas en la ciudad, porque residian mucho en ella, que por gran señor que fuese holgaba de tener palacio à Moteczuma, y si desto algun señor tenia esencion era solo el de Tezcuco. Para indios no era poca ni mala su municion, porque tenian muchas casas de varas con sus puntas de pedernal, y muchos arcos y flechas y sus espadas de palo largas, hechas de un palo muy fuerte enjeridas de pedernales agudisimos, que de una cuchillada cortaban cercen el pescuezo de un caballo, y de estos mesmos pedernales tenian unos como lanzones. Tenian tambien muchas hondas, que cuando comenzaban á disparar junctamente las hondas y las flechas y las varas parecia lluvia